



PRESENCIA Y LEGADO DE MANUEL DOMÍNGUEZ EN LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FABIO RAMÍREZ MUÑOZ, S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
framirez@javeriana.edu.co

DESDE 1969 TUVE UNA MÚLTIPLE cercanía con Manuel Domínguez, como amigo y colega. Con él compartimos muchas horas de conversación y colaboramos en empresas distintas; empresas en el sentido clásico de la palabra, es decir, en ideales, proyectos y compromisos. Todavía lo siento presente, como seguimos sintiendo presentes a nuestros seres queridos cuando se van. Por eso la narración que voy a hacer es difícil de precisar en su alcance.

No voy a hablar de su rica individualidad, ni de sus relaciones conmigo, o con sus familiares, amigos, colegas o discípulos. Voy a presentarles unos puntos de referencia sobre su presencia en nuestra Universidad Javeriana y en nuestras facultades de Filosofía y Letras (que se continúa en la de Ciencias Sociales) y de Filosofía, insistiendo precisamente en las realizaciones que aún perduran.

Manuel Domínguez Miranda se vinculó a la Universidad Javeriana en agosto de 1965, recién llegado de España, como profesor de Tiempo Completo de la entonces Facultad de Filosofía y Letras, cargo que mantuvo hasta su jubilación en el año 2001. Siguió luego vinculado al Instituto Pensar, al frente de la Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia hasta 2013. Fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de 1970 a 1975, y Decano Académico de la Facultad de Filosofía de 1996 a 1999. Estuvo ausente de la Javeriana algo más de cinco años, entre 1975 y 1980. Estos cargos y fechas enmarcan su actividad en nuestra universidad.

En la Facultad de Filosofía y Letras (1965-1975)

CUANDO MANUEL DOMÍNGUEZ llegó a la Javeriana, a mitad del año 1965, se vinculó a la Facultad de Filosofía y Letras. No es fácil hoy, ni siquiera para los que acabábamos de terminar entonces nuestros pregrados en la Javeriana, entender o imaginar lo que era esa facultad y su situación. De ella estaban naciendo vigorosamente (un largo parto, que a veces ocupa toda la década), y llamándose a veces ya “facultades”, pero sin separarse claramente, las carreras y facultades posteriores de Educación, Comunicación, Psicología y la (luego clausurada en 1971) de Ciencias Sociales (Sociología y Trabajo Social); y al mismo tiempo existía una carrera de Filosofía y Letras, con pocos alumnos y con objetivos de formación no muy bien definidos

Por otra parte, existía una Facultad de Filosofía (la Facultad Eclesiástica, en Chapinero) de la Javeriana, que otorgaba títulos reconocidos por la Iglesia pero no por el Estado, y un centro de estudios clásicos y humanísticos propio de los jesuitas, fuera de Bogotá; los estudios de estos dos centros los reconocía como equivalentes para sus títulos la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta situación, bastante compleja y aun confusa desde un punto de vista funcional, ocurría a mi parecer por una vitalidad creativa muy propia de la década, que debía desarrollarse en unos moldes universitarios antiguos e inadecuados. Una de las características de esas formas institucionales inadecuadas era la identificación, aún hoy existente en el lenguaje ordinario, y no solo en Colombia, entre carrera y facultad, más aún, entre pregrado y facultad. Otra característica era (y sigue siendo) la de atribuir el título de doctor a todo el que ha terminado una carrera: doctor en derecho, en medicina, en odontología o en filosofía y letras, o el de dar el título de licenciado en forma análoga, sin diferenciar pregrados y posgrados (Licenciatura en Colombia empieza a significar Licenciatura en Educación en 1980). En la Facultad de Filosofía y Letras licenciados y doctores tenían el mismo plan de estudios, pero para el doctorado había que presentar, como en Derecho, exámenes preparatorios y tesis; sobre el doctorado como postgrado solo se legislará en Colombia en 1980.

Durante tres años, entre 1967 y 1969, fue nombrado Manuel Domínguez Coordinador de la Facultad de Filosofía y Letras. El cargo consistía en ser una especie de Decano adjunto, principalmente los dos primeros años, 1967 y 1968,

para descargar así el trabajo del Decano, que dedicaba casi todo su tiempo a la naciente Carrera de Psicología, última de las antes mencionadas en separarse en 1969 como Facultad de la de Filosofía y Letras. Este cargo lo preparó para asumir en 1970 la decanatura de Filosofía y Letras. Todavía durante algún tiempo profesores y estudiantes seguimos compartiendo espacios comunes con Psicología, sobre todo una sala de profesores con tinto y prensa y con un equipo de sonido y unos discos nuestros que nunca nos devolvieron.

Me he detenido un poco en esbozar el relativo caos institucional anterior, para presentar la obra que realizó Manuel Domínguez, con un grupo de académicos que nos fuimos incorporando a esa labor, y que se unió a la tarea de reestructuración de toda la Universidad emprendida a partir de 1970 por el nuevo Rector, padre Alfonso Borrero, S.J. Manuel Domínguez fue un estrecho colaborador del padre Borrero, personalmente y con su presencia en el Consejo Directivo entre 1971 y 1975, y puede decirse que el trabajo de reordenamiento y de creación que se hizo en la Facultad de Filosofía y Letras fue un laboratorio importante de apoyo y de reflexión para los cambios institucionales del padre Borrero. Hay que recordar, por otra parte, que ese final de la década de los sesenta y comienzo de los setenta fue un tiempo de máxima inquietud estudiantil universitaria en el país, que también afectó a la Javeriana.

Pero me atrevo a decir, más allá de estas explicaciones áridas y técnicas de asuntos de organización universitaria, que ‘Manolo’ fue como el médico que salvó a la entonces Facultad de Filosofía y Letras de una muerte por agotamiento después de tan difíciles partos o como su salvador en un seguro naufragio. Puede ser que exagere, o que tal vez se hubiera podido aparecer otro ángel de la guarda.

Describiré ahora, sin detenerme en las múltiples anécdotas de los procesos, los logros de reordenamiento y creación que se consiguieron bajo la dirección de ‘Manolo’, y que ya estaban consolidados en 1972, a mitad de su decanatura.

INTEGRACIÓN CON OTRAS UNIDADES

EN 1969 SE INTEGRAN a la facultad el cuerpo de profesores y los estudiantes del centro de estudios humanísticos de los jesuitas. Menciono especialmente a los profesores Enrique Gaitán, Manuel Briceño, Luis Carlos Herrera y Tulio Aristizábal. Esta integración fortaleció el Departamento naciente de Literatura y la

Carrera de Literatura, y facilitó la organización de los cuatro semestres comunes de que se hablará luego.

El mismo año se preparó la integración con la Facultad Eclesiástica de Filosofía, de la que se habló antes. Esta integración, que empieza a ejecutarse en enero de 1970, comprende principalmente cuatro elementos:

- Las dos facultades siguen existiendo y teniendo actividades propias, por ejemplo sus estudios de doctorado.
- La sede de la Facultad de Filosofía se traslada a la sede central de la Universidad.
- El programa de pregrado en Filosofía de la Facultad de Filosofía y la Especialización en Filosofía del pregrado en Filosofía y Letras se unen, a cargo de las dos facultades.
- El Decano de la Facultad de Filosofía es al tiempo Director del Departamento de Filosofía de Filosofía y Letras.

Esta integración no fue fácil, pues se trataba de dos de las facultades más antiguas de la Javeriana, con características, relaciones y compromisos muy distintos. Duró hasta 1982, como veremos. La constancia proverbial de ‘Manolo’ y su espíritu conciliador fueron determinantes en el éxito de este proceso, que fortaleció indudablemente a ambas facultades. Con ello nos vinculamos a la Facultad de Filosofía y Letras el profesor Rafael Torrado y los jesuitas Jaime Vélez, Gustavo González, José María Gallego, Hernando Silva, Alfonso Llano, Jaime Hoyos, Gerardo Remolina y Fabio Ramírez.

LOS DEPARTAMENTOS

PARA 1972 EXISTÍAN ya en la Facultad seis departamentos: Antropología, Arte (realmente Historia del Arte), Filosofía, Historia y Geografía, Lingüística y Literatura. Estos departamentos atendían al cultivo de las propias disciplinas y prestaban servicios docentes a las diferentes carreras de la Universidad que lo solicitaban, en primer lugar a las carreras de la Facultad y de la Facultad de Educación. Hoy estos departamentos han tenido un brillante desarrollo, o han dado paso a unidades más complejas. Solo uno ha desaparecido, Lingüística, pues siendo un departamento con clara vocación investigativa y teórica, y de un amplio servicio a la Universidad en cursos de lengua española, de redacción y de expresión, se cometió con él el error de vincularlo a una facultad de intereses so-

bre todo profesionales. Pero, de todos modos, el desarrollo de estos departamentos en la Facultad de Filosofía y Letras fue un modelo, con la Facultad de Ciencias, para toda la Universidad.

NUEVO PLAN DE ESTUDIOS DE PREGRADO

HASTA 1969 EL PLAN DE ESTUDIOS de pregrado abarcaba una variedad relativamente indiferenciada de materias de humanidades. En 1969 se empieza a cumplir un nuevo plan de estudios que conduce al título de Licenciatura en Filosofía y Letras con especialización en Filosofía, Historia o Literatura. Estas especializaciones se empiezan a denominar “carreras”. Son cuatro semestres comunes de humanidades, a cargo de los departamentos de la Facultad, y cuatro semestres especializados en las disciplinas dichas. Este plan de estudios fue el origen de las actuales tres carreras, y estuvo vigente hasta 1975.

DOCTORADO

HASTA 1970 HABÍA EN LA JAVERIANA solo tres doctorados entendidos como posgrados, pero reconocidos para otorgar títulos eclesiásticos: Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Desde su creación, la Facultad de Filosofía y Letras ofrecía un doctorado, aprobado en 1945 por el Ministerio de Educación pero, como se explicó antes, era un título profesional de pregrado, como eran hasta entonces los doctorados en Derecho, Medicina u Odontología. En 1970 se estructuró el Doctorado en Filosofía y Letras, y se abrió en 1971, a cargo de los departamentos de Filosofía, Literatura e Historia, que ya contaban con un cuerpo de profesores suficiente.

UNIVERSITAS HUMANISTICA

LA REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, y posteriormente de la Facultad de Ciencias Sociales, *Universitas Humanistica*, fue fundada en 1971 por Manuel Domínguez, y dirigida por él hasta 1975. Para 1972 en la Facultad están consolidadas todas estas realizaciones y se han resuelto la mayoría de los problemas de la década anterior. Pero también hay dos nuevas realidades.

LA CARRERA DE BIBLIOTECOLOGÍA

EN 1972, CON EL APOYO de la bibliotecóloga Lina Espitaleta, que será la primera directora del programa, y de otros profesionales muy reconocidos en el campo

de la Bibliotecología, se realizan los estudios y se obtienen las aprobaciones para la creación de la Carrera de Bibliotecología, que inicia labores en 1973.

REFORMA DE LOS PLANES DE ESTUDIOS DE LAS CARRERAS DE FILOSOFÍA, HISTORIA Y LITERATURA.

EL PLAN DE ESTUDIOS que se había adoptado en 1969, de cuatro semestres comunes y cuatro de especialización, ya en 1974 estaba suficientemente evaluado y daba pie para consolidar las tres carreras humanísticas como hoy existen. Entre ese año y el siguiente, 1975, se elaboraron los nuevos planes de estudios. Se mantuvo un primer semestre común (que duró unos ocho años), que permitía a los estudiantes escoger definitivamente una de las tres carreras, y a los profesores hacer proselitismo hacia la suya.

En la Facultad de Filosofía (1981-2001)

DESPUÉS DE CINCO AÑOS de estadía en la Universidad Centroamericana de El Salvador, en enero de 1981, Manuel Domínguez regresó a su cargo de profesor en la Javeriana. A fines de ese año la Universidad tomó una decisión con la cual no estoy seguro de que él estuviera del todo de acuerdo: separar las dos facultades que venían colaborando desde 1970, encargar a la Facultad de Filosofía de todo el trabajo filosófico de la Universidad, y cambiar el nombre de la Facultad de Filosofía y Letras por el de Ciencias Sociales. La decisión daba a la Facultad de Filosofía claras ventajas administrativas y funcionales, pero para un buen número de los antiguos colaboradores de ‘Manolo’ interrumpía, como de hecho sucedió, procesos de diálogo y colaboración entre las disciplinas humanísticas. ‘Manolo’, sin embargo, había adquirido en sus años de cercanía con los jesuitas la cualidad de saber realizar bien decisiones ajenas. Entre 1982 y 1986 ejerció con eficiencia el cargo de Secretario (secretario ejecutivo) de la renovada Facultad de Filosofía, bajo la decanatura del padre Jaime Hoyos, S.J. Colonizó y adaptó para la Facultad la Casa Navarro (donde hoy funciona el Instituto Pensar), y colaboró estrechamente en la promoción del recién creado programa de Maestría. Fundó la Revista de la Facultad, *Universitas Philosophica* en 1983 y la dirigió hasta 2000 (de ello nos hablará más ampliamente el doctor Francisco Sierra, actual director de la revista). Entre 1996 y 1999 fue Decano Académico de la Facultad.

En el Instituto PENSAR (2001-2013)

SU LABOR EN EL INSTITUTO PENSAR se centró en la dirección del grupo de investigación “El pensamiento filosófico en Colombia durante el período colonial” y de la Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia. Este trabajo lo venía preparando desde el tiempo de su decanatura, 1996, y lo realizó en el Instituto Pensar. De ello nos hablará la doctora Marcela Forero, actual directora del grupo.

Creo que he cumplido con mi propósito de esbozar en una narración las múltiples empresas de Manuel Domínguez en nuestra Facultad y en la Javeriana. Muchas de ellas nos quedan como legado y como responsabilidad. Al recordarlas (no solo al recordarlo a él) nos deben inundar la admiración y la gratitud.